

## CAPITULO VIII.

Trata la embajada resoluta que envió el rey Itzcoatl de México, á los principales y Senado de Atzacputzalco, tocante en guerra.

Habiendo visto y entendido en el Senado mexicano la resolucion de los mexicanos, y muy determinados de combatir á los tecpanecas, y morir sobre ello en la demanda, llamó á *Atempanecatl Tlacaoeltzin*, embajador mexicano principal, y díjole: tened valeroso ánimo como tal mexicano que sois, determinad otra vez vuestro viaje y mensaje á los tecpanecas, y si es que vuestros dias y fin ha llegado, conformaos en vuestra buena ventura, y si allá fenecieren vuestros dias, yo tomo el cargo de vuestra mujer, hijos y casas. Decidle de mi parte que yo le envio á saludar, y á esforzarle como valeroso señor, que en su trono y señorío no desmaye, que haga el corazon ancho á las caidas humanales de la fortuna, y que si tiene ya bien entendido el golpe de fortuna, que sobrevendrá en su trono, y sucederá á los viejos, viejas, mozos, niños y niñas tiernas de edad, si se aventura á lo que él y los tecpanecas tienen determinado y nosotros los mexicanos ya puestos á todo lo que sucediere, y que su servidor y vasallo Itzcoatl y todos los mexicanos ya estamos pospuestos á su voluntad, pues así lo quiere, que no me volveré atras si desdicho está, prontos y determinados á ello como nosotros, no poniéndole delante temor alguno, pues ya comienzo á tomar mi cargo de vasallaje y sujecion, del vencido caido en sujecion. Apercibios, *Atempanecatl Tlacaoeltzin*, pues este es el fin y paradero de lo que ha de suceder: poneos luego en camino.

Llegado el mensajero *Tlacaoeltzin* en presencia de *Tezozomocli* (1) rey de tecpanecas, díjoles: rey y Señor, esteis en buena hora, catad aquí que os envia el rey *Itzcoatl* mexicano, este pequeño presente con que satisface vuestra tristeza y lágrimas, este *Ticatl* (2) albayalde y pluma, que es la señal de rodela, y dardos, que es tener en atencion por honor de vuestra persona y acatamiento, que él propio los aderezó para vos. Tomólos el rey en la mano, y díjole: sea mucho de norabuena, *Atempanecatl Tlacaoeltzin*. Téngoselo en

(1) Segun ha dicho el autor al principio del capítulo VI, *Tezozomocli* era ya muerto y reinaba en su lugar *Maxtlaton* su hijo.

(2) *Ticatl* en mexicano, actualmente *tizar*, ó mejor *biacala*.

merced á Itzcoatl, y así le untó con el albayalde el cuerpo, y le emplumó la cabeza con la pluma, y púsole en la mano (1) y en la otra el dardo vara tostada *Tlatzontectli*, y así fecho esto, el rey le dijo al Tlacaeltzin: tomad tambien vos en que vais envuelto y esta rodela, y este espadarte *macuahuitl*, y mirad si podeis volveros á vuestra casa. La rodela llevaba una banda atravesada como divisa *Ixcoliuhqui*, y las armas que le puso en su cuerpo doradas, y en la cabeza le puso como celada, corbado, como cayado de pastor, y djíole: volveos á vuestro rey de esta manera, y mirad si podreis pasar á salvo, y entiendo que por la parte que habeis de pasar de las guardias que allí están, que para vuestro pasaje os tienen fecho y agugerado el paredon de la guardia, pasareis por delante de la pared, y al salir de él no os vuelvan y tornen los tecpanecas corcobado el cuerpo; y así salió del pueblo, y fué á un lado del camino y junto á él, y viniendo por su camino llegó á las guardas en *Xoconochyacac* á donde estaban muy puestos de guerra, con cuidado y velas, todos armados con armas y rodelas y espadartes. Llegado á ellos, les habló en alta voz, diciéndoles: tecpanecas, muy bien os ha sucedido la fortuna, que ya es dado que habeis de morir todos, que no ha de quedar ninguno, ni memoria del pueblo de Atzcaputzalco, que yo como Tlacaeltzin que soy, os lo predestino; y dicho esto comenzó á vocear y dar alaridos, y así le dieron alcance los tecpanecas y le comenzaron á dar cuchilladas en la cabeza, puesto el morrion, ó celada dorada trayendo por el agua, y así vino á dar en *Nonhualco*, (2) y llegado á la casa de Itzcoatl rey, que estaba en su palacio, y con él estaban los principales mexicanos, preguntó Itzcoatl á Atempanecatli: seais bien venido, que tuve por cierto, que no volveriades otra vez á México *Tenuchtitlan*, y por cierto, tenia que os habian muerto los tecpanecas. Respondió Atempanecatli, mucha ventura tengais, buen rey: ya fuí y llevé vuestra embajada, y cumplí vuestro mandato, y le adorné su cuerpo con el albayalde, todo el cuerpo le unté con ello, y le emplumé la cabeza, y djíome que agradecia la voluntad grande de *Itzcoatl*, ya esto es así hecho, volveos á vuestro rey y patria, no cureis de volver mas á mí, que ya desde ahora para siempre no me vereis, ni yo os veré á vos, y así con esto me volví con este resolutivo mando. (3) Oido esto, Itzcoatl dijo: sea mucho de norabuena; mandad á mis hermanos los mexicanos que se aderecen y aperciban para este efecto, pues estamos ya en este término que nos hemos de vender, los unos y los otros en esta guerra, haced llamamiento á todos los principales mexicanos apercibidos. Todos á guisa de guerreros llegan al lugar de la guardia en *Xoconochno-*

(1) Falta aquí la palabra *chimalli* ó escudo. Era costumbre entre aquellas naciones, al hacer la declaracion de guerra, ungir al rey desafiado con el unguento blanco de tizatl, como si ya estuviera muerto, emplumarle la cabeza y ponerle en la mano izquierda el escudo y en la derecha el arma con que debia defenderse.

(2) *Nonhualco*. Así se lee en la copia del Sr. García Icazbalceta,

(3) *Mandato*. *Idem*,

*palyacac*, y por caudillo de ellos al dicho *Tlacaeleltzin*, y entrando en medio de los tecpanecas en lo mas fuerte de ellos con grande vocería y alboroto, que solos los principales mexicanos, y *Tlacaelel* con ellos, solos entraron en campo con los enemigos tecpanecas, que los demas mexicanos no habian entrado con ellos, que estaban mirando en lo que paraba, y viendo que iban á huida á mas andar los tecpanecas, que llegaban ya á las faldas de los montes, llegaron los otros mexicanos dando ánimo á los mayores y principales, diciéndoles: Ea, valerosos mexicanos, que ya no hay memoria de los tecpanecas ni serranos sus aliados, ni hay ya pueblo de Atzcaputzalco, que todo es ya vuestro: ya habeis enterado vuestro alto valor y señorío; ¿qué podemos ahora decir? Y así volvieron á bajar los tecpanecas, y con voz humilde y baja se ofrecieron á la sujecion y dominio mexicano, y ser vasallos y servirles como á señores, y ellos vasallos, y que harian todo lo que á un esclavo le fuese mandado, pues en justa guerra quedaron vencidos y sujetos de ellos.